



La serie «Jacob y sus doce hijos» llega a Dallas, en la muestra más importante del pintor español en EE.UU. en 30 años

Zurbarán

Un símbolo de tolerancia en la era Trump

JAVIER ANSORENA DALLAS (TEXAS)

Desde 1756, el poderoso obispo de Durham, Richard Trevor, impresionaba a sus invitados en su castillo en Auckland (Inglaterra) con una espectacular serie de cuadros de un pintor apenas conocido entonces: el español Francisco de Zurbarán (1598-1664). No era solo una decisión estética. Los lienzos estaban dedicados a «Jacob y sus doce hijos» y simbolizaban el apoyo del obispo a la naturalización de los judíos ingleses y a su defensa de los vínculos entre religiones diferentes. El Parlamento aprobó la ley que otorgaba derechos a los judíos en 1753, pero la derogó en pocos meses, ante el descontento popular. Exactamente 260 años después, Donald Trump ganó las elecciones en EE.UU. y en su ascenso al poder ha alimentado el mismo monstruo de la intolerancia a la que se enfrentó el obispo Trevor.

Esta semana, los cuadros de «Jacob y sus doce hijos» han desembarcado en el corazón de la América profunda, en Dallas. Una ciudad que guarda un puñado de sorpresas agradables, entre ellas el Meadows Museum, que contiene la mayor colección de arte español

fuera del Prado, y que acoge los cuadros de Zurbarán hasta comienzos de 2018.

La magnitud artística de la exposición es innegable. Es la primera vez que estas obras vienen a EE.UU., y también la primera serie de este tipo que se exhibe de forma conjunta. Es la muestra de mayor importancia sobre Zurbarán en el país desde la retrospectiva que el Metropolitan le dedicó en 1987.

La presencia de estas trece pinturas «es también un mensaje de tolerancia religiosa, que hoy es absolutamente vital», reconoce en las galerías del museo Ian Wardropper, director de la Frick Collection de Nueva York, que recibirá la exposición del 31 de enero al 22 de abril del año que viene. «La comunidad judía está sometida a una presión nunca vista en las últimas generaciones», dice Jonathan Ruffer, presidente del Auckland Castle Trust, un inversor que hizo fortuna en Londres y decidió comprar las obras cuando las sacó a la venta la Iglesia Anglicana, a comienzos de siglo.

Esta adquisición fue la última carambola en la improbable vida de «Jacob y sus doce hijos», una serie de gran valor en la obra de Zurbarán y que el pintor de Fuente de Cantos (Badajoz) ejecutó en la década de 1640 en su ta-



Artífices

Arriba, la serie de cuadros en una de las salas del museo Meadows; sobre estas líneas, los responsables de la muestra y, debajo, la obra «Zebulun»



Gran valor
El conjunto muestra a un artista que no coincide con la idea mística del «Caravaggio español»

ller sevillano. «Hizo muchas series, pero las únicas que quedan son esta y la del monasterio de Guadalupe», explica Mark Roglán, director del Meadows. No se sabe quién la encargó. Se especula que su destino pudo ser el Nuevo Mundo, donde ya había vendido cuadros y donde después aparecieron versiones de esta serie en Lima, Ciudad de México y Puebla. En aquella época había discusiones teológicas sobre el destino de las doce tribus de Israel provenientes de los hijos de Jacob: una de ellas señalaba que los nativos americanos eran en realidad una de las tribus perdidas.

Origen

Los cuadros aparecieron hacia 1720 en Londres, propiedad de un empresario inglés que cayó en bancarrota y tuvo que subastarlos. Los adquirió James Mendez, un comerciante judío sefardita de origen portugués. A su muerte, los compró el obispo Trevor. «Todos menos el de Benjamín, porque se quedó sin dinero», aclara Roglán. Los cuadros pasaron dos siglos y medio en el comedor hasta que quien se quedó sin dinero fue el obispado de Durham y decidió sacarlos al mercado. Entonces, apareció Ruffer, un devoto cristiano evangélico, coleccionista de arte y que pretende revitalizar esta zona deprimida del Norte de Inglaterra con un centro de arte basado en estas joyas de Zurbarán.

Es un conjunto de gran valor y que muestra a un artista que no coincide con la idea mística, dramática, espiritual del «Caravaggio español». «Es un Zurbarán exótico», asegura Roglán rodeado de los cuadros, que dominan una sala que emula al comedor de Auckland. Zurbarán se esmera en los detalles, en vestimentas ricas que evocan a Oriente Medio, en turbantes, telas doradas y paisajes evocadores de fondo. La serie «muestra el amplio alcance» de su obra artística, según el director del Meadows, que va mucho más allá del pintor barroco de santos y vírgenes.

Las obras de restauración que necesita el castillo de Auckland han facilitado el último viaje de estas obras de Zurbarán, quizá el menos conocido de los grandes maestros españoles en Estados Unidos.